

EL X ANIVERSARIO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

*Dr. Gabriel Macaya Trejos
Vicerrector de Investigación*

Resulta siempre fácil hacer analogías del desarrollo institucional con las etapas del desarrollo humano. Hablamos así de períodos de gestación, infancia, adolescencia y madurez en la vida de una institución. Desgraciadamente, si bien en una primera aproximación esta analogía puede ser válida, si tratamos de ponerle edad cronológica a las etapas nos veremos en problemas. ¿Cuándo sale de su infancia una institución? ¿Cuándo llega a su madurez? En esta búsqueda de analogías caemos siempre en pecados antropocéntricos. ¿Cuántas veces nos vemos hablando de que este perro viejo tiene ya más de quince años, lo que equivaldría en un humano a ser casi centenario? Si pensamos en instituciones Universitarias, el modelo antropocéntrico de desarrollo cronológico se vería en problemas. Frente a la edad de Universidades como Bolonia, París, Cambridge o Salamanca, viejas de siete siglos, nuestra Universidad de Costa Rica estaría, con su casi medio siglo, apenas en la infancia. Sin embargo ya algunos nos atrevemos a hablar de la madurez de nuestra institución. Tal vez nuestro marco de analogía o de referencia en este caso sea otra universidad costarricense que cuadruplicamos en edad. Todo esto es bien relativo y adonde quiero llegar es a tratar de plantear la pregunta de ¿qué puede significar una década en el desarrollo de un Instituto de Investigación? Metidos como estamos dentro de un sistema decimal los 10 años de vida tienen ya un atractivo intrínseco.

Pero creo que hay algo más fundamental en esta celebración de un décimo aniversario que el simple número, por atractivo o cabalístico (de este siglo) que pueda parecer.

Este año hemos celebrado ya otro décimo aniversario de un Instituto de Investigación, el de Salud. Otros ya han sobrepasado esta edad y son menos jóvenes. Creo que nada en una universidad de 45 años pueda ser calificado, aún relativamente, de viejo.

A lo que quiero llegar es bastante simple, y es que debemos buscar otros parámetros para medir el desarrollo o madurez de un instituto de investigación, otros que la edad cronológica. Sin embargo hay bastante consenso entre los sociólogos de la ciencia —o los cientólogos como se les quiere llamar ahora— en que el decenio es el orden de magnitud de las etapas de desarrollo de la investigación. No es ahora el momento para discutir la fundamentación de esta escala, pero aún intuitivamente podemos aceptarla.

Así nos encontramos pues, en este décimo aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales, ante la posibilidad de evaluar una primera etapa de su desarrollo.

Se ha criticado con alguna frecuencia y alguna vehemencia, a la Vicerrectoría de Investigación por no haber evaluado sistemáticamente las unidades especializadas de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Pero creo que para evaluar, primero hay que tener sustrato sobre el cual trabajar. Por lo tanto lo prioritario en el pasado fue promover que se hiciera investigación, que se desarrollara una actitud frente a algo que en el pasado se dio generalmente a nivel individual y que ahora se quiere enfrentar institucionalmente. Hay que recordar también que la Vicerrectoría de Investigación es tan joven como el Instituto de Investigaciones Sociales.

Este enfrentar la investigación institucionalmente implica varias cosas. Tratemos rápidamente de enumerar algunas en el contexto de esta celebración de los primeros diez años del Instituto de Investigaciones Sociales.

Creo que la existencia misma de este instituto es uno de esos elementos, es decir la existencia de grupos organizados con permanencia. Sin embargo la simple coexistencia de los investigadores en el tiempo y en el espacio no garantizan el desarrollo de grupos, primer elemento del enfoque institucio-

nal de la investigación. Es necesaria la convergencia de metas. Algunos creen en el espejismo de que un espacio físico identificado y delimitado es condición suficiente para la organización del grupo. Debo admitir que un espacio físico adecuado es un factor de promoción, de creación y desarrollo de grupos pero no es condición ni necesaria ni suficiente.

Sin embargo podemos llegar a condiciones en que la ausencia de espacio físico adecuado sea uno o el factor que limita el desarrollo y crecimiento del grupo. Pareciera, en una primera aproximación, que la aparición de esta limitación es un signo de desarrollo y tal vez de madurez del grupo. Tal es el caso del Instituto de Investigaciones Sociales.

Por otra parte, signo evidente de la madurez del Instituto de Investigaciones Sociales, ha sido el surgimiento de programas de investigación que sistematizan los recursos y los esfuerzos frente a importantes problemas de desarrollo social nacional.

Otros signos lo son las relaciones que se han desarrollado recientemente en apoyo del Programa Regional de Maestría en Sociología, ejemplo de lo que puede llegar a ser la integración de los grupos de investigación y los programas de posgrado y la publicación, ahora semestral, del *Anuario de Estudios Centroamericanos*.

Así, estas múltiples celebraciones de décimos aniversarios —y no debemos olvidar la celebración de los diez años de la Vicerrectoría de Investigación antes de que sea demasiado tarde— parecen un buen pretexto u ocasión para iniciar una nueva etapa de desarrollo de la investigación en la Universidad de Costa Rica. Cambiando de analogías, la siembra fue profusa y ya empezamos a recoger la

cosecha, que se vislumbra abundante. Revisemos pues nuestros métodos de siembra, de fertilización y de cosecha para hacernos más productivos, pero sobre todo para ser más pertinentes, para realmente convertir a la investigación de la Universidad de Costa Rica en factor de cambio, para buscar nuevos modelos, nuevas vías, para que nuestra institución cumpla el papel de vanguardia que le corresponde, por su historia, por su vocación y por su desarrollo.

Y, por qué no, digámoslo con orgullo, el Instituto de Investigaciones Sociales es un bello ejemplar de lo que se puede lograr. Es un grupo de investigación que puede enfrentar sin ningún temor el escrutinio cuidadoso y desapasionado de su labor de diez años, y con solidez prepararse y avanzar por una nueva etapa.

Quisiera compartir hoy con ustedes la satisfacción de ver la obra realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales. He tenido, por un feliz accidente, el privilegio de haber sido Vicerrector de Investigación en un momento en que ya se puede cosechar. Espero haber estado a la altura de los que me precedieron en este cargo y tal vez haya podido dar algunas bases para guiar e impulsar esta nueva etapa que el Instituto de Investigaciones Sociales y muchos grupos de investigación de la Universidad de Costa Rica ahora inician o ya han iniciado.

Frente a esto no queda más que unirnos a las celebraciones y a la satisfacción de la labor cumplida por el Instituto de Investigaciones Sociales, reiterando claramente nuestro compromiso de apoyo a su desarrollo y marcha.